

Crisis duró 9 días

EL TSUNAMI QUE SE LLEVÓ A CHEYRE

La serie de reportajes de TV sobre abusos cometidos en la dictadura, cobró una impensada víctima: Juan Emilio Cheyre renunció a un alto cargo republicano. ¿Estamos en presencia de un “periodismo justiciero”?
¿Ha retornado el Cuarto Poder del Estado?

Por FRANCISCO CASTILLO

En la intimidad de sus hogares, cientos de miles de chilenos se estremecieron en los últimos días por los reportajes, entrevistas y testimonios sobre las violaciones a los DDHH acaecidas en Chile, tras el Golpe Militar de hace 40 años. Simultáneamente, se conoció el caso del niño argentino entregado a monjas por el general Juan Emilio Cheyre. El niño, hoy adulto, enfrentó en cámara al ex comandante en jefe del Ejército. Duro encuentro de 56 minutos, en vivo y en directo.

La cadena de sucesos tuvo un desarrollo vertiginoso. Lo asombroso fue que a partir de una simple entrevista en un noticiero, se llegara a que un alto funcionario del Estado renunciara a la presidencia de su servicio en tan pocos días. Su caída fue por razones éticas. Se le acusó de no tener autoridad moral para ejercer el cargo. ¿Qué tribunal lo juzgó? Ninguno. Ni la justicia ordinaria, ni el parlamento, tampoco la Contraloría. Fue la opinión pública, alertada por medios de comunicación que “hicieron su pega”: informar con independencia de sucesos relevantes y no triviales.

Este verdadero sismo político-informativo “sacó el mantel” de la previsible agenda que contemplaba el inicio de la campaña electoral y sus circunstancias, dirigiendo la atención ciudadana

a la crueldad de la dictadura, con imprevisibles efectos negativos para la candidatura de Evelyn Matthei, no sólo hija de un integrante de la Junta Militar, sino apoyada por la UDI, cuyos viejos dirigentes fueron todos activos colaboradores de Pinochet.

El comienzo

Los hechos partieron el martes 13 de agosto (día uno), con la entrevista en Buenos Aires de Rodrigo Cid de TVN a Ernesto Lejderman, cuyos padres fueron asesinados en Vicuña y él, con apenas 2 años de vida, depositado en un convento por el entonces teniente de Ejército, Juan Ignacio Cheyre.

El miércoles 14 (día 2), Chilevisión presenta el primer episodio de la serie “Chile, Las Imágenes Prohibidas”; sus crudas escenas impactan, sobre todo las del sacerdote francés Pierre Dubois evitando una masacre de pobladores en La Victoria. El programa fue lo más visto esa noche. En sorprendente reacción, la teleaudiencia prefirió el reportaje a la comedia del 13, “Solteras otra vez”.

El actor Benjamín Vicuña, conductor de “Las Imágenes”, en Buenos Aires, donde reside, habló con el Director de nuestro semanario, Óscar Reyes, para comentar este inusual apoyo de los televidentes: “El tema de los derechos humanos”, dijo, “es trascendente, clave. No enfrentar el pa-

sado, por muy crudo que haya sido, es perverso, es evasivo. Sin memoria, no hay futuro”, afirmó en el Día 3 de la crisis.

Entretanto, la revelación de TVN sobre la participación de Cheyre en el caso Lejderman, ignorada hasta entonces por la opinión pública, e increíblemente también por muchos dirigentes políticos, no pasó inadvertida para Carlos Peña, columnista de El Mercurio y rector de la Universidad Diego Portales.

El domingo 18 (Día 6), en su columna preguntó: “¿Sabía usted que Juan Emilio Cheyre, ex Comandante en Jefe del Ejército y actual director del Serval, entregó un niño de dos años, testigo del asesinato de sus padres a manos de militares, a un convento de monjas?”.

“El problema de Juan Emilio Cheyre”, continúa Peña, “no es solo su actuación de hace cuarenta años... sino su actitud de hoy ante su propia memoria. Una autoridad pública como él, en cuyas manos se ha puesto, primero, el monopolio de la fuerza y, después, la pureza del sistema electoral... no puede actuar como si el acto del que participó (y cuyos detalles ha guardado por décadas) fuera un asunto entregado a su pura conciencia, un asunto entre él y Dios”.

Las alarmas sonaron de inmediato en los medios, La Moneda, el Congreso, los comandos. Venía una semana dura, impredecible.

Familiares de víctimas de la dictadura: primero verdad, enseguida justicia, luego reparación, finalmente dignidad



El impactante “cara a cara”

Entretanto, febril actividad se desarrollaba en las oficinas de TVN. El programa “El Informante”, que conduce Juan Manuel Astorga, ideaba tener el martes 20 un “cara a cara” entre Lejderman y Cheyre. El encargo lo asumió su productora ejecutiva, la periodista Andrea Vial.

Hubo que negociar en Buenos Aires y Santiago. Lo notable fue que Vial logró convencerlos a ambos. Y allí estuvieron, juntos, durante 56 minutos de enorme tensión. El ex militar, pese a su reconocida inteligencia, dejó más dudas que certezas, mientras la víctima le insistía en que rompiera “el pacto de silencio de los militares chilenos” (Día 8).

Pese a que el programa no alcanzó alta sintonía, las redes sociales reventaron. Las críticas hacia el ex uniformado fueron lapidarias. Sobre todo por no conocer el Informe Rettig y haber aceptado las mentiras oficiales del caso Lejderman.

El miércoles 21 (Día 9), la portada de **Cambio21** destacaba en los quioscos su titular principal: “Acusan al general Cheyre: sin memoria no hay futuro”. El Servel inicia la última reunión presidida por el general en retiro; en La Moneda se reúne de emergencia el Comité Político. Simultáneamente, Andrea Vial confesaba en Cooperativa que creía Cheyre podría superar a futuro el descrédito en el que había caído. Desde el Servel se emite un insólito llamado a la prensa: “¿Quieren cuñas? Vénganse ‘al tiro’ para acá”.

Mientras los móviles de la prensa volaban a las oficinas de Cheyre, la noticia se anticipaba: el ex militar anunciaría que entregaba las rindas del Servicio Electoral. Y así fue. Renunció a la presidencia del organismo. A las 20:30, en La Moneda, Cristián Larroulet decía que el gobierno respetaba la decisión.

Dos horas más tarde, para agregar más sobresalto a la jornada, Chilevisión presenta el segundo capítulo de “Las imágenes prohibidas”. Esta vez, con los padecimientos de los años 80: allanamientos en poblaciones, castigo a universitarios, mujeres y ciudadanos que protestan, profesionales degollados, estudiantes quemados.

“Basura bajo la alfombra”

Así como la opinión pública fue golpeada por esta cadena de sucesos, mayor aún fue el revuelo en las salas de redacción de los medios y en los recintos universitarios donde se forman los periodistas.

El hecho de que tras la publicación de la historia de Lejderman se haya desencadenado la renuncia de Cheyre, así como la serie de reportajes sobre los 40 años del Golpe que muestran sin filtro los atropellos a los DDHH, puso encima de la mesa un tema olvidado: la importancia que tiene

la Prensa cuando “hace su pega” y se distancia de la farándula y la banalidad.

“Estamos con un nuevo periodismo a la vista”, dijeron unos; “es recuperar la condición de 4° poder del Estado”, sostuvieron otros, entusiasmados todos.

“Falta todavía para eso”, dice a **Cambio21** María Olivia Monckeberg, premio nacional de Periodismo y académica de la Universidad de Chile. “Lo sostengo porque continúan las omisiones, los silencios, las tergiversaciones; hay mucho tema pendiente. Además, ha habido poco arrepentimiento de parte de los profesionales de la prensa, respecto de sus errores cometidos durante la dictadura”, dijo.

Por su parte, el presidente del Consejo de Ética de los Medios de Comunicación, Abraham Santibáñez, si bien reconoce que “algunos medios están contribuyendo positivamente en estas circunstancias, hay que entender que el mérito de ellos es solo en parte. El gran reconocimiento lo merecen las Abuelas de Plaza de Mayo y los organismos de DDHH tantas veces vilipendiados por buscar información y justicia”, señaló.

Más crítico se muestra el académico de la PUC, Eduardo Arriagada: “Hablamos de ‘imágenes prohibidas’ que nadie ha estado prohibiendo, sino que nosotros mismos habíamos decidido no transmitirlos por creer que no interesaban. Estábamos convencimos que estos temas aburrían a la audiencia, cuando lo que aburría era la forma plana de presentarlos”, dice con sinceridad.

Y sobre el caso Lejderman, postula: “Creo que se trató de un linchamiento político a Cheyre; fue relevante aquí el efecto de las redes sociales, que le dieron fuerza a Peña para su columna, que puso el tema en la agenda. También contribuyeron a esto los activistas argentinos, que nos mostraron esta basura que teníamos bajo la alfombra y no queríamos atender”, recaló a **Cambio21**.

El experimentado periodista Iván Cienfuegos, ex director de La Tercera y El Sur de Concepción, dice que fue “saludable” el inédito episodio que concluyó con la renuncia de Cheyre: “Los artículos de opinión, la nota de TVN, reivindican por supuesto a la prensa y es una voz de alerta para quienes levantan cortapisas y cuestionamientos a ciertos procedimientos periodísticos. Si se trata de un bien superior, como dice la Corte Suprema, es menester respetar sagradamente la libertad de información”, señaló a este semanario.

Rol de TVN

El programa “El Informante” de TVN tiene un rating discreto: promedio 6,8 puntos en sus 21 ediciones. Su “record” de 9 puntos lo obtuvo con la entrevista al cura Felipe Berríos en África, quien con sus críticas produjo un remezón en la

Marcia Scantlebury: “No me rindo frente al olvido”

La periodista Marcia Scantlebury, actual vicepresidenta del Directorio de TVN, fue víctima de la dictadura; sufrió el arresto y torturas de la DINA; más tarde, debió vivir en el exilio.

-¿Qué opina de la decisión de exhibir estos reportajes, que no excluyen las imágenes crudas?

-Al fin sucede y me felicito por eso. No olvides que yo, como muchos otros periodistas, hemos dedicado nuestro tiempo y vida a abrir espacios a la verdad. En el tiempo oscuro de la tiranía, arriesgando, hasta la vida, por exponer lo que sucedía en nuestro país. No olvidemos los casos de Diana Aaron, José Carrasco, y otros colegas. Nuestro gremio cumplió un papel fundamental en la recuperación de la democracia. Me refiero a los periodistas de revistas como Análisis, Apsi o Cauce, el Fortín Mapocho o La Época y radios como la Cooperativa o la Chilena.

“Es imposible desconocer que un eje fundamental de la política de la Dictadura fue el ‘borramiento’. Sus funcionarios comenzaron a aplicarla desde que, luego del bombardeo, reconstruyeron La Moneda y, en su diseño eliminaron la puerta de Morandé 80. Si no había puerta, no habían salidos muertos por allí, ni el Presidente Allende ni sus colaboradores. Luego, en la casa de tortura de Londres 38, donde cambiaron el número por el 40, buscando invisibilizar la existencia de ese recinto perverso.

“Finalmente, también responde a este propósito el caso de los detenidos desaparecidos: si no hay cuerpo del delito, esos seres humanos nunca existieron. Otra forma de esconder lo sucedido fue también el plagio del lenguaje: a la cobardía se la disfrazó de prudencia; a la dictadura, de régimen militar; al Golpe, de intervención.

“De allí que, por muchos años, los periodistas independientes hemos recogido grabaciones, documentos e imágenes de lo que se ocultó, filtrando este material en

los medios del sistema y con la esperanza de exhibirlos algún día, como ahora está sucediendo”.

-¿Cómo valora la reacción de la teleaudiencia?

-Me parece extraordinaria, pero no asombrosa, porque en esta lucha se enmarca también la construcción del Museo de la Memoria, proyecto que tuvo el honor de implementar por encargo de la Presidenta Bachelet, y pude constatar que los chilenos, y especialmente los jóvenes (alrededor del 60% no había nacido cuando esto sucedió) tienen ansias de saber, de conocer, de investigar sobre el pasado.

“Esto contradice a quienes dijeron que al país le interesaba dar vuelta la página. En los países donde han ocurrido guerras civiles o golpes de Estado, como en el nuestro, hay distintas miradas sobre los hechos, muchas de ellas contradictorias, pero eso no es pretexto para volver la espalda al pasado. Es indispensable conocer la verdad y enfrentar lo ocurrido para superarlo y construir un futuro donde lo que pasó no se repita Nunca Más”.

-¿Concluirá esta “caterisis” el 11/S, o seguirá en el curso de la campaña electoral?

-Eso no se puede predecir. Creo que el país tiene sus tiempos y tenemos mucho que caminar, como país, para conocer toda la verdad, hacer justicia y reparar y devolver la dignidad a las víctimas. Además, estoy convencida de la importancia de la memoria y decidida a no rendirme frente al olvido. Mientras yo recuerde, ellos están...



Benjamín Vicuña entrevista a corresponsal Pablo Salas: teleaudiencia respaldó las Imágenes Prohibidas



Marcia Scantlebury, vicepresidenta Directorio TVN

Tensiones en la pantalla: el cara a cara de Lejderman y Cheyre en TVN



elite de la iglesia católica chilena.

Esta vez, pese a lo sensibilizada que estaba la teleaudiencia, El Informante se mantuvo en las cifras históricas de sintonía, 7 puntos, en el capítulo Cheyre-Lejderman. Pero eso no es lo relevante: como señala la crítica Carmen Rodríguez en El Mercurio, TVN “se da el lujo de ‘sacrificar’ la audiencia del horario estelar de los martes, en pos del necesario diálogo de la sociedad chilena. Ésa es misión de canal público. Y se agradece cuando pasa del discurso a los hechos”.

Hay consenso sobre ello en los especialistas. María Olivia Monckeberg dijo que vio dos veces el programa (la segunda vez por Internet). “Me pareció notable el trabajo del conductor Juan Manuel Astorga, por su actitud periodística, de respeto, en un asunto tan delicado. No fue ni frívolo ni acosó a los invitados”.

Coincide con la crítica de Rodríguez sobre lo importante del aporte de TVN, que se arriesga en horario prime con este programa, donde además se tratan estos temas de DDHH con formatos de muy buen nivel, “buscando llegar a la verdad y a la justicia, para que se abran las compuertas de una sociedad mejor”.

El periodista Santibáñez añade que el programa dejó en evidencia que Cheyre no se preocupó, “como ha reconocido ahora, de lo que verdaderamente ocurrió entonces en el valle del Elqui, en las cercanías de Vicuña. Ni siquiera tuvo curiosidad por ver qué se decía en el Informe de la Comisión Rettig, casi veinte años después”.

“¿Suscribió (Cheyre), acaso, la insolente postura del Ejército, todavía comandado por Pinochet, cuando descalificó duramente el Informe Rettig, señalando que ‘lo consideraba infundado y no podía sino originar una espiral de violencia y de animosidades?’”.

Los reportajes

Como está dicho, no sólo el capítulo Lejderman-Cheyre remeció el arbolito de la tele, también los programas de Chilevisión. Sobre estos, Monckeberg los encuentra “notables” y muy acertado el título de la serie: “Las imágenes prohibidas”. Relata que, según comprobó en la propia facultad, “las nuevas generaciones estaban asombradas: aparte de la contundencia de las imágenes, les impactó ver por primera vez escenas del Golpe ¡en colores!”.

En efecto, Chilevisión obtuvo filmaciones hechas por corresponsales de la TV europea, captadas en una época en que la TV chilena solo grababa y transmitía en blanco y negro imágenes que conserva en

sus archivos.

“Pero más allá de ese hecho anecdótico”, agrega la periodista, “lo impresionante ha sido ver el conjunto de los sucesos ocurridos en esos años, esa visión global que abruma: las protestas, las marchas, los abusos, el miedo, los arrestos masivos, los castigos a las personas, el llanto desgarrador, la altivez de la dictadura, los testimonios que estremecen y todo eso, en un marco de excelencia técnica y estética, con una conducción certera y humana, como la de Vicuña”, expresa la académica.

Para Cienfuegos, lo hasta ahora presentado le resultó “un fenómeno realmente interesante, pues he visto fotografías y videos nunca mostrados. Es un gran avance, para comprender mejor lo sucedido para quienes, como yo, que estaba fuera de la capital en esos años”.

Dulce y agraz

El público acogió el programa presentado por Benjamín Vicuña, otorgándole cifras de audiencia sorprendentes: 17,9 en el debut, derrotando a “Solteras” del 13; 18,6 en el capítulo siguiente, perdiendo estrechamente con su competidora.

“Es que la gente no es tonta”, dice Iván Cienfuegos. “Se entretiene, claro, pero también sabe informarse y meditar sobre el acontecer diario. De ahí el rating. Eso parecen olvidar ciertos aprendices de ‘comunicadores’”.

El actor Vicuña, por su parte, dijo: “Claramente es una señal tremenda; uno a veces subestima al público, pensando que sólo quiere entretenimiento. Por eso se agradece que un programa así, que obviamente es un aporte

a la memoria de Chile, tenga tan alta sintonía”.

Pero no todo ha sido elogio. Entre los televidentes también hubo un sector que se sintió ofendido y plantó 83 reclamos en el Consejo Nacional de TV, por considerarlo “sesgado, que provoca odiosidades y división en el país”. El CNTV señaló que las denuncias fueron desestimadas “por la libertad de expresión y las características de un documental”.

Vicuña está consciente de las críticas: “Siempre va a haber gente que opine diferente, pero a mí me gustó mucho el programa y estoy orgulloso de ser parte de él”.

Esta reacción parece confirmar que estos programas reabren heridas. “El ejercicio del periodismo no es para sanar”, responde María Olivia Monckeberg, “es para buscar la verdad, para mostrar y contar lo que pasó, para que esto nunca más vuelva a suceder. Para sanar están los psicólogos y siquiátricos; no es nuestro rol”.

“Falta mucho por conocer”, dice Santibáñez: “Quienes piden ‘borrón y cuenta nueva’ ignoran olímpicamente la imposibilidad de mirar adelante, cuando hay tantos nudos sin desatar y tantos excesos sin aclarar. Es imposible seguir cerrando los ojos. Y estas situaciones van a continuar apretándonos el corazón”.

¿Saturación?

“Nuestro trabajo es civilizar. Informamos para evitar la barbarie de las pasiones desatadas en la ignorancia”, aporta Arriagada. “No debemos contentarnos con lo hecho hasta ahora. ¿Por qué no empezar a pensar en trabajar periodísticamente los temas actuales, que no están siendo informados correctamente? ¿Tendremos que esperar otros 40 años, para que Chilevisión nos muestre las ‘imágenes prohibidas’ del conflicto mapuche o de los subterfugios que usa el sistema político para financiarse y hacer las campañas contra la ley?”.

Canal 13 y TVN han programado también reportajes sobre los 40 años. La señal de Luksic presentó el primero la noche del domingo 25.

“Ojalá no se produzca saturación”, expresa María Olivia Monckeberg. “Tengo la sensación de que en la sociedad chilena actual hay que decir las cosas por su nombre; que nuestra tarea de periodistas sea entregar información, luchar por la libertad de expresión, para profundizar la democracia. No más mentiras ni seguir evitando temas, que hasta hoy no se tratan”.

Cierra Arriagada: “No olvidemos que periodismo es informar sobre aquello que el poder no quiere que se cuente”.



Periodistas Vial y Astorga: más que rating, buscan la relevancia (Foto: Revista Paula)



“En esos tiempos La Legua, La Victoria, Santa Julia y muchas poblaciones más eran combativas, y ahora están llenas de drogadictos y traficantes. Maldito sistema. Acabaste con los sueños
(Esteban Maureira)

“Es tan violento ver a un tipo como Cuadra (N. de la R. Francisco Javier, subsecretario en la dictadura), tan limpios de polvo y paja y a tantos otros que hoy están en el gobierno y el parlamento (Cardemil, Chadwick, etc.) que no sólo avalaron sino fueron parte activa de todo ese horror...”
(Orieta Rojas)